



Oración para ser un buen estudiante

Señor, recuérdame con frecuencia
la obligación que tengo de estudiar.
Hazme responsable:

Señor, ayúdame a cumplir mis compromisos
como estudiante.
Que cultive mi proyecto de vida.
Que sepa agradecer la oportunidad de estudiar.
Que tenga el gusto de formarme
Para ser persona de bien.
Que haga rendir mis capacidades y habilidades.

Señor, dame humildad para echarme en cara
mi negligencia cuando no cumpla mis tareas.

Señor, dame valentía y constancia
para aprovechar esta etapa de mi formación.
Enséñame a estudiar no para los exámenes,
sino para la vida. a leer con reflexión,
a consultar a los que saben más
para que el día de mañana sea una persona útil
a mis hermanos y un verdadero servidor de
la humanidad. Amén.



La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL**

21er. Domingo Ordinario

Los esforzados la libran

Este domingo, san Lucas nos comparte varias enseñanzas de Jesús acerca de la salvación, un tema que hoy a casi nadie le preocupa.

Jesús dejó claro que nadie tiene asegurada la salvación, sino que hay que ganarla, lo que exige un esfuerzo permanente. Además, es un don de Dios abierto para todos los pueblos de la tierra.

En aquel tiempo los judíos se sentían los poseedores de la vida eterna, solamente por ser miembros del pueblo de Dios. Hoy, muchos católicos estamos en la misma posición: pensamos que, por serlo, ya estamos en el camino y nos vamos a salvar automáticamente. Jesús aclara que la pertenencia al pueblo de Dios no es garantía de la salvación, sino que se necesita hacer todos los días el esfuerzo, la lucha, la búsqueda, por vivir en la hermandad: "Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta".

La vida de hermanos, la justicia, la solidaridad, el perdón sin límites, el cuidado de la Casa común, la construcción de la paz, independientemente de la religión que se tenga, es lo que garantiza el paso hacia la salvación. Este estilo de vida, que se llama Reino de Dios, es la puerta angosta por donde hay que pasar.

¿Cuánta gente que no es católica, sino que tiene otra religión o se declara no creyente, vive colaborando diariamente para que el Reino de Dios sea una realidad, incluso sin proponérselo? ¿Cuántas personas, miembros de la Iglesia, pero no practicantes, viven mucho mejor que quienes nos consideramos practicantes?

¿De cuáles somos?



Salmo Responsorial
(Salmo 116)

R/. Vayan por todo
el mundo y
prediquen el
Evangelio

Que alaben al
Señor todas las
naciones, que lo
aclamen todos
los pueblos. R/.

Porque grande
es su amor hacia
nosotros y
su fidelidad dura
por siempre. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 14, 6)

R/. Aleluya, Aleluya

Yo soy el camino,
la verdad y la vida;
nadie va al Padre,
si no es por mí,
dice el Señor.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(66, 18-21)

Esto dice el Señor: “Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua. Vendrán y verán mi gloria. Pondré en medio de ellos un signo, y enviaré como mensajeros a algunos de los supervivientes hasta los países más lejanos y las islas más remotas, que no han oído hablar de mí ni han visto mi gloria, y ellos darán a conocer mi nombre a las naciones. Así como los hijos de Israel traen ofrendas al templo del Señor en vasijas limpias, así también mis mensajeros traerán, de todos los países, como ofrenda al Señor, a los hermanos de ustedes a caballo, en carro, en literas, en mulos y camellos, hasta mi monte santo de Jerusalén. De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos

(12, 5-7, 11-13)

Hermanos: Ya se han olvidado ustedes de la exhortación que Dios les dirigió, como a hijos, diciendo: *Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor, ni te desanimas cuando te reprenda. Porque el Señor corrige a los que ama, y da azotes a sus hijos predilectos. Soporten, pues, la corrección, porque Dios los trata como a hijos; ¿y qué padre hay que no corrija a sus hijos? Es cierto que de momento ninguna corrección nos causa alegría, sino más bien tristeza. Pero después produce, en los que la recibieron, frutos de paz y de santidad. Por eso, robustezcan sus manos cansadas y sus rodillas vacilantes; caminen por un camino plano, para que el cojo ya no se tropiece, sino más bien se alivie.*

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(13, 22-30)

En aquel tiempo, Jesús iba enseñando por ciudades y pueblos, mientras se encaminaba a Jerusalén. Alguien le preguntó: “Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?”

Jesús le respondió: “Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán. Cuando el dueño de la casa se levante de la mesa y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera y se pondrán a tocar la puerta, diciendo: ‘¡Señor, ábrenos!’ Pero él les responderá: ‘No sé quiénes son ustedes’.

Entonces le dirán con insistencia: ‘Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas’. Pero él replicará: ‘Yo les aseguro que no sé quiénes son ustedes. Apártense de mí, todos ustedes los que hacen el mal’. Entonces llorarán ustedes y se desesperarán, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes se vean echados fuera.

Vendrán muchos del oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios. Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que ahora son los primeros, serán los últimos”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Señor, ¡Cuánto nos cuesta descubrir por dónde pasa tu voluntad en muchas ocasiones de nuestra vida! ¿Cómo ser fiel a tu Palabra, a tu práctica, a tu ejemplo? ¿Cómo actualizar hoy tu mensaje en las situaciones y frente a los problemas de nuestros días? ¿Cómo hacer real, viva y visible, una sociedad nueva y distinta?

Aquí, en medio de las injusticias que nos rebelan a diario y que a veces nos hacen perder la esperanza de la Utopía del Reino.

Ayúdanos Jesús a seguir tu vida y tu causa. Ayúdanos a reflejar hoy, en nuestras vidas, lo que nos mostraste con tu vida. Ayúdanos a creer contra toda incredulidad, ayúdanos a actuar frente a toda inmovilidad, ayúdanos a esperar siempre frente al escepticismo creciente.

Señor Jesús ayúdanos a dar la vida y perderla por el Evangelio frente a nuestra sociedad que nos grita: ¡salvase quien pueda!

Queremos seguir tus pasos, Señor, ayúdanos a discernir según tu Espíritu Y a entrar por la puerta angosta Del esfuerzo y de la lucha diaria.